

naturaleza, y los mas horrendos padecimientos conservando sin embargo los cuadros del ejército.

§ 69. RECLUTAMIENTO.

La eleccion de los hombres que componen los ejércitos está determinada por el estado social, fundado en las condiciones procedentes del estado de las personas y de las propiedades. Entre los antiguos, cuyas sociedades estaban compuestas de pocos ciudadanos que dominaban sobre una multitud de súbditos y esclavos, solo correspondía á los primeros el honor de defender á la patria, y todos eran soldados por cierto número de años, salvo ciertas excepciones. Durante la edad média el pueblo conquistador estaba siempre sobre las armas y marchaba á las órdenes del jefe. Los vencidos estaban privados de llevar armas, señal y origen de todo derecho. Unidos al terreno por el feudalismo, cada señor de feudo tenia aneja á este la obligacion de suministrar cierto número de soldados que él elegía entre sus hombres y sostenía á su costa; así era que la guerra nada costaba á los reyes. Cuando nacieron los Comunes y obtuvieron libertad, ó se hacía dominador un rey, fué preciso recurrir á otros medios de reclutamiento. Ya hemos visto que en Francia se formaron los arqueros francos y en Italia las tropas regulares: en algunas repúblicas solo eran mercenarias las tropas, en otras lo eran tambien los capitanes. Cuando el cargo de capitán se hizo un oficio, cada uno de ellos reunía cierto número de soldados, á quienes inducía á engancharse no tanto la paga como la esperanza del botín.

Regularizados los Estados, hubieron de idearse diferentes medios para que la leva no fuese toda sacada á la fuerza, ni toda tampoco por el atractivo del dinero. Francisco I en 1543 mandó que se alistase á los mendigos, á los vagabundos y gente perdida, lo cual es el medio de deshonorar la milicia. Durante todas las guerras civiles, los reyes de Francia tuvieron regimientos suizos y valones que formaban el nervio del ejército. Conociendo Richelieu sus inconvenientes, trató de establecer una reserva nacional y permanente de sesenta mil hombres, mandando (1636) que « se busquen en todas las artes y oficios los hombres mas á propósito para el servicio militar. » Entónces no carecía aun la clase média de afición á la milicia, pues habia muchas plazas pequeñas defendidas por los habitantes, los cuales contraían de este modo hábitos guerreros, y con frecuencia se alistaban en banderas destinadas á guardar los campos. Por lo mismo, no era difícil reclutar voluntarios animados por el sueldo: de este modo hizo Luis XIV las primeras guerras; pero habiéndose hecho estas mayores, adoptó la idea de Richelieu sobre la leva nacional. En 1688 viéndose atacado por todas partes, mandó hacer aquella leva forzosa, para la cual cada aldea

debía presentar uno ó dos hombres armados y provistos para dos años. Era breve el término, pero bastaba para distinguir aquella tropa de los aventureros enganchados solo para una campaña, y de los arqueros francos, alistados constantemente, pero que no salían de sus casas sino por un breve tiempo. Los pueblos enviaron treinta regimientos formados cada uno de un batallón de quinientos seis hombres; pero en la paz de Ryswick fueron licenciados é incorporados á las tropas de línea. En 1701 se volvió á hacer lo mismo, pero en breve se hallaron exhaustas las aldeas y hubo que recurrir á la suerte; el que no quería entrar en suerte, pagaba 75 francos por cada hombre que debía dar el distrito. Por este medio se reunieron cerca de treinta y cuatro mil hombres, que sirvieron hasta la paz de Utrecht. Los intendentes arrancaban con violencia á los jóvenes del lado de sus familias para reemplazar á los muertos, y muchos se alistaron voluntariamente por el hambre de 1709. Para calmar el descontento general, los alistados fueron eximidos de las contribuciones por espacio de cinco años. En 1719 se alistó tambien á algunos casados; en tanto crecían los rigores contra los desertores y los desobedientes. Por fin en 1726 se hicieron anualmente, y fueron tanto mas molestas cuanto era mayor el número de exentos y privilegiados. Estaban exentas algunas provincias; lo estaban tambien los hijos de los nobles, de los renteros, de los agricultores y operarios que siguiesen el oficio del padre, y tambien lo estaban los que tenían la librea de esclavos. Se prohibieron las sustituciones y los enganches voluntarios, y la suerte decidía de los hombres de diez y seis á cuarenta años, aunque estuviesen casados, si no se cubría el cupo con los solteros. Servían cuatro años y se renovaban por mitad cada dos años. El joven que no se presentaba al alistamiento, era soldado por toda su vida, y el que despues de alistado no fuese al ejército, era condenado á muerte. En 1736 se alargó hasta seis años el tiempo del empeño. Los batallones de aquellas milicias se reunían por algun tiempo todos los años, y en época de guerra se incorporaban á las tropas de línea. Á la vez se hacían los enganches por dinero, de diez y ocho á veinte mil hombres cada año, de los cuales la tercera parte era seguramente suministrada por Paris; fango reunido por otro fango, que esto eran los reclutadores y oficiales de semestre.

Un sistema semejante usaban tambien las demas naciones; Suecia, Dinamarca, Inglaterra y España tenían milicias: tambien las tuvo Rusia hasta 1784, en que fueron reunidas á las tropas de línea, del mismo modo que en 1778 lo habia hecho la Dinamarca. La Rusia, la Prusia y el Austria tenían ademas de las milicias locales un sistema general de alistamiento mucho mas análogo á la estructura moral de la sociedad.

Los oficiales eran elegidos de las diferentes

§ 70. PROGRESOS DEL ARTE MILITAR MODERNO.

En vez de seguir la narracion de las guerras y batallas modernas, muy memorables ciertamente para los venideros, tanto mas cuanto que es de esperar sean las últimas que tendrán lugar en grande escala entre las naciones civilizadas (1), reasumiremos las reglas generales y principios mas admitidos que parecen deducirse de ellos. Los órdenes y las evoluciones habian adelantado tanto que no quedaba mas que perfeccionarlos, lo que se consiguió en efecto.

Primeramente en cuanto al personal, vemos cambiar con la Revolucion la naturaleza de los ejércitos, pues se reclutaba en todas partes sin otra condicion mas que la de la edad y de la salud, y el servicio de las armas fué una obligacion sucesiva y temporal de todos, en armonía con la igualdad introducida en los juicios, en la legislacion y en las contribuciones. Los oficiales fueron elegidos por su mérito, y los simples soldados tenían realmente en su cartuchera el baston de mariscal. Esta fué una verdadera abolicion del feudalismo; allí todo era individual y privilegiado, aquí todo general y sujeto á condiciones. Las naciones, excepto Inglaterra, imitaron á Francia aunque se ponían en contradiccion con el sistema de privilegios que sostenían.

En la eleccion de los hombres es necesario ante todo atender á la edad, que no debería ser ménos de diez y ocho años. Napoleón, que en las últimas guerras llevaba hombres demasiado jóvenes, vió llenos de ellos los hospitales. Generalmente la obligacion de prestar servicio concluye á los cuarenta años. Dispensan del servicio aquellas enfermedades ó imperfecciones que se exacerbarían con él. La infantería que tiene que hacer largas marchas, llevar el equipaje y dormir al raso, necesita mayor robustez; respecto de la caballería, debe cuidarse elegir buenas estaturas, y para la artillería se requiere inteligencia y templanza.

Es demasiado conocida la importancia que tienen los buenos alimentos. El pan de munición es de calidad inferior, pero no desagradable para los que están acostumbrados á él á causa de su pobreza. No siempre puede tenerse carne, ni variar los condimentos tanto como convendría para facilitar la digestion. En los países meridionales es comun el uso del vino; el aguardiente allí es un abuso, pero no puede prescindirse de él en las estaciones frías y húmedas. El alimento de un soldado en tiempo de paz cuesta sobre 50 céntimos. Ahora se trata de dejar la comida al cuidado de cada soldado, dándole el dinero necesario.

El vestido del soldado se mejoró, haciéndose mas sencillo y fácil de poner; se suprimió la coleta, los rizos y la redécilla, el peinado fué

clases; pero se estableció que debían comenzar de soldados, de aquí nacieron los cadetes; algunas veces, á lo ménos por excepcion, se ascendió á los sarjentos, con lo cual se consideraba la milicia como una carrera en que el mérito es la única distincion. No se miraba ya al soldado como un ser excepcional, sino que era obligacion comun la defensa del Estado, si bien al mismo tiempo se tomaban á sueldo tropas extranjeras y se formaban cuerpos francos para la guerra, restos de los mercenarios permanentes y de los reclutadores temporales.

Tambien en esto introdujo novedades la Revolucion. La Asamblea Constituyente reconoció la necesidad del alistamiento, así fué que el 22 de abril de 1791 decretó la quinta de trescientos mil hombres de guardia nacional, para que fuesen organizados en compañías y batallones y llamarlos conforme hubiese necesidad. Se decretó el reparto de cien mil soldados auxiliares en todos los departamentos del reino que supliesen á las milicias provinciales abolidas; de estos, veinticinco mil estaban reservados para el servicio de la marina, y los demas para el ejército de tierra, con la obligacion de servir tres años.

El alistamiento tal cual hoy se entiende, está considerado como la tercera trasformacion desde el renacimiento de la civilizacion; contando como primera las milicias feudales y comunales, como segunda los ejércitos permanentes. Aquí el servicio es universal y de duracion fija, de manera que hay un continuo reflujó de la sociedad armada á la civil, y necesariamente habrá de sentirse su importancia en los órdenes sociales. En cuanto á los órdenes militares, pudo aumentarse el número de los ejércitos y mejorarse su saber y moralidad, habiendo en las filas hombres de todas condiciones, y de todas las ciencias; dejó de ser deshonorosa la suerte del soldado considerado como hombre que vende su sangre por dinero, pero en algunas partes se podia compadecer en él á la víctima de la opresion, y en otras admirar al mártir del honor y del patriotismo.

Bien puede considerarse el alistamiento como una escuela (y donde no lo es, la culpa está en los superiores que no saben ó no quieren aprovecharse de ella): escuela no solo de valor y de destreza, sino de costumbres, de vigilancia, de educacion, de economía del tiempo, de orden, de obediencia y de fraternidad; escuela de amor á la patria y á la nacion; escuela de lenguas, de escrituras, de narraciones. Es cierto que estando permitido poner sustitutos ó redimirse con dinero, los soldados rasos pertenecen á las clases ménos acomodadas; solo se procura regularizar el servicio militar haciendo de él un impuesto en que el rico paga un tanto por el servicio; el pobre le considera como una ocupacion, en que recibe paga y alimento ademas de las eventualidades de ese fantasma que se llama gloria y de los ascensos que están al alcance de todos sin diferencia.

(1) Esto estaba escrito ántes de 18

mas facil y mas limpio, y el morrion moderno evita mejor la lluvia y los golpes. Se abandonaron las divisas costosas. El soldado debe llevar en la mochila lo necesario para mudarse enteramente. Los Ingleses usan camisas de algodón en vez de hilo, porque ocupan ménos espacio y suponen que son mas saludables.

Los soldados rusos dejaban la mochila en el momento en que se travaba la batalla. De este modo podian estrecharse mas las filas y utilizarse los tiros de la tercera; los hombres quedaban mas ligeros y se cansaban ménos, y el temor de perder aquel tesoro que se les daba. Napoleón, sin embargo, desaprobaba aquella costumbre, que en efecto se abandonó. Enumera cinco cosas de que no debe separarse nunca el soldado: el fusil, los cartuchos, la mochila, los víveres para cuatro dias por lo ménos, y el azadon de gastador.

Se tiene cuidado de mezclar en los cuerpos hombres de distintos países, á fin de que la union de compatriotas no excite otro espíritu mas que el general que se desea domine en los ejércitos, exento del de familia y de localidad.

La infantería se divide en ligera y de línea, armadas y ejercitadas generalmente del mismo modo, y combaten una y otra ya haciendo de cazadores, ya en línea, y esta distincion, acaso no necesaria, contribuye, sin embargo, á que exista entre ellos la emulacion. En la caballería es mas real la distincion, y como el ejercitar á los reclutas y caballos requiere mayor tiempo, existe mayor número de cuerpos para que resistan las pérdidas, y el número de los hombres es mayor siempre, para que puedan ejercitarse en la equitacion y en el cuidado de los caballos. Los hombres son elegidos con esmero, tanto respecto de su estatura como de su moralidad. No hay regla absoluta acerca de la proporcion en que debe estar la caballería con la infantería; en Francia y en Austria hay la quinta parte. La caballería pesada suele ser la cuarta parte de la ligera y de los dragones. Los coraceros y lanceros (*uhland*) recobraron su importancia en las guerras de Napoleón. Las tropas ligeras fueron reducidas tambien á reglas, y se les acostumbró á un ejercicio uniforme, y los Panduros del Austria y los Tiroleses se acomodaron al sistema del resto de las tropas. En una batería de seis ú ocho piezas no debe haber mas que una compañía de artilleros con los ingenieros y operarios necesarios para reparar las herramientas. Las tropas de ingenieros han de ser proporcionadas á las divisiones de infantería y á las fortalezas. La gendarmería está encargada de la policía militar y de conservar el orden en las marchas y en los campos(1).

(1) Véase PRÉVAL, *Défense de l'escadron compagnie*; OBIER, *Cours d'administration militaire*; CARAMAN, *Essai sur l'organisation militaire de la Prusse*; JACQUINOT DE PRESLE, *Cours d'art et d'histoire militaire de l'école royale de cavalerie*...

Los cambios que se han verificado en las armas han sido muy pocos, y pueden reducirse al uso mas frecuente de la artillería ligera y de los obuses que forman la tercera parte de las piezas de una batería. Habiendo observado Napoleón que los generales se servian indistintamente de las piezas de á cuatro y de á ocho, las abolió sustituyéndolas con las de á seis. La artillería numerosa parecia sumamente incómoda en tiempo de Guibert, porque se acostumbraba extenderla delante de las primeras líneas. Ahora se quieren disparos colectivos como los únicos que producen efecto; por lo que ha crecido extraordinariamente el número de cañones. La forma de los carros de cañon ha sido sometida á riguroso análisis como condicion principal para la rapidez de los trasportes y para manejarlos con facilidad. Ha sido un gran adelanto el introducido por los Ingleses, que consiste en usar ruedas de una sola dimension para todos los carros, al paso que eran muy variadas en el sistema de Gribeauval.

La deseada celeridad de la artillería obligó á introducir un cuerpo del tren, especial y constantemente destinado á trasportar las piezas y sus arneses, y otro cuerpo de artilleros de á caballo ó montados en los cañones: esto no era nuevo, pero apenas se habia aplicado. El cuerpo del tren se formó en Francia el año VIII por decreto de los cónsules; pero muchos decian que se envilecia á los soldados convirtiéndoles en carreteros. Los Ingleses lo tenian en 1793 á las órdenes del duque de Richemond. Despues de la época de Federico II y en los últimos años de Catalina II, se introdujeron en Rusia los artilleros de á caballo. Aun no está decidido si es mejor el sistema de los artilleros de á caballo ó de los montados en los cañones á la manera austriaca, pero de todos modos es probado que la artillería se mejora en sus elementos, segun se va haciendo mas rápida, mas manuable.

Los cohetes á la Congreve, usados primeramente en 1806 delante de Boulogne, en 1807 para quemar á Copenhague, en 1813 en los sitios de Wittemberg, Dantzik, etc., se generalizaron desde 1813 aun en campaña, si bien no producen grande efecto, particularmente porque no se sabe dirigirlos bien. En Inglaterra se ha provisto á estos cohetes de unos recipientes para metralla y han sido aprobados. Mucho ántes acaso de aquella época fueron usados en Europa como artillería; pero parece demostrado que en las Indias se sirvió de ellos Tippú contra el ejército inglés en la defensa de su capital.

Se ha procurado perfeccionar los cohetes. Las carronadas, que ántes que en ninguna parte se emplearon en la guerra de América, en breve se hicieron generales, y los Ingleses las tienen en sus naves hasta del calibre de 42 y de 68, al paso que las de los Franceses no pasan de 36. Villantroy fundió obuses de sitio de nuevo modelo y mas poderosos; el lycorno de los Rusos

es un obus de batalla de mayor alcance. Los cañones de bombas, inventados por Paixhans, se parecen á los obuses; pero tienen mayores dimensiones y arrojan la bomba horizontalmente, como el obus arroja la granada. Pretenden los Ingleses haberle usado anteriormente, é hicieron despues la bala-metralla, proyectil la mitad sólido y la otra mitad hueco y lleno de balas, que estalla á cierta distancia. El obus de Scharpanell, despues que se ha asegurado el efecto de su granada, es terrible porque despide la metralla á grandes distancias.

Hasta ahora no es mas que un objeto curioso el cañon del capitán inglés Warner, con el cual se propone destruir una nave hasta á la distancia de cinco millas. El tiro vertical de los cañones, cual se vió en la última expedicion de San Juan de Acre, podría cambiar el sistema de las fortificaciones. En el sitio de Venecia en 1849, los Austriacos lanzaron balas á la distancia de 5,300 metros con cañones de á 24 á la Paixhans, con la inclinacion de 45 grados: las bombas llegaban á 3,850 metros, y á 4,400 las granadas y las balas rojas.

Los fusiles de dos cañones para los cazadores son una innovacion que á todos les ocurre; pero la experiencia de una campaña mostró sus inconvenientes. Una de las novedades posteriores á las guerras de Napoleón es la introduccion del fusil de piston. Este se adoptó en seguida para los cazadores; pero parecia ocurrir graves dificultades para aplicarle al resto del ejército, pues exigia diferentes precauciones y tacto delicado en el soldado, y aumentaba el peligro de los trasportes de la municiones. Aun en 1840 Roquencourt consideraba como absolutamente inconveniente el fusil de percusion y hasta el hablar de él; sin embargo, hoy está generalmente adoptado por las naciones ménos inclinadas á innovaciones.

La bayoneta fué el arma terrible de la Revolucion, y decidió las batallas de Valmy, de Austerlitz y muchas veces en Egipto. En la guerra de Argel se introdujo la bayoneta-sable, es decir, que tiene corte y sirve tambien de arma de mano.

Orden de batalla.

Respecto del orden de batalla nada ha cambiado. Acerca de la táctica, la naturaleza de los ejércitos de Francia durante la Revolucion exigia nuevas evoluciones, porque habiendo sido desterrados los oficiales, solo quedaba el pueblo que acababa de alistarse y que carecia de educacion, para hacer frente á guerreros veteranos é instruidos. Por esto se empeñaba la batalla con un gran número de cazadores que algunas veces formaba batallones enteros, y sin otra regla mas que su valor y su inteligencia personal, veían dónde estaba el lado débil del enemigo, y penetraban en los intersticios, abriendo paso á la infantería mientras sostenian un fuego continuo contra los artilleros, cubriendo de este modo los movimientos de las masas, que protegidas por la artillería ó sostenidas por la caballería, atacaban las posiciones enemigas.

En breve se introdujo la *division*, forma en extremo oportuna porque se componia de todas las armas, de tal modo que cada una podia maniobrar aisladamente. Turenna habia dicho que un ejército de cincuenta mil hombres es el mayor que puede mandar un general. Los ejércitos estaban divididos en cierto número de cuerpos que tenian los elementos necesarios para obrar separadamente. Esto daba una gran movilidad en el ataque; batido el ejército enemigo, se veia perseguido por una reserva numerosa y no podia reorganizarse. La artillería ligera forma parte de la *division*, que con esto se hizo mas movable, de modo que fué mas fácil tomar de flanco las posiciones y dirigir muchos tiros al punto que se queria tomar. Por consiguiente, las batallas quedaron reducidas á una serie de cuestiones de puesto, cual pueden considerarse todas las que tuvieron lugar hasta el año 800. En la de Marengo se desplegaron nuevamente otras combinaciones tácticas mas vastas, como en las contemporáneas de Moreau á orillas del Rhin, pues entonces estaban ya mejor instruidas las tropas, y los generales acostumbrados á mover las masas.

Despues de salir del campo de Boulogne, las tropas estaban admirablemente instruidas y los generales aplicaron de una manera mas vasta y mas brillante las evoluciones prusianas, de manera que pudieron combatir con ventaja con aquellos mismos Prusianos que tan superiores eran en la táctica. Por tanto las guerras del Imperio tomaron distinto aspecto; las divisiones se reunieron en cuerpos con la caballería y la artillería respectivas, con los ingenieros y con su administracion como ejércitos completos. Dependian mas particularmente del emperador una reserva de guardias y granaderos y otra de caballería pesada, ligera y média que él enviaba adonde era necesario. Las batallas de Austerlitz, de Jena, de Friedland, de Wagram, de Moscou, de Lutzen, de Bautzen, de Dresde y de Leipsick se parecen á las de Federico II en el plan y en el fin, pues tendian á romper un ala y cortar el centro hasta que la gran reserva de artillería consumase la derrota. La caballería iba á completar el desorden, pero rara vez se empleó como medio directo, y en Waterloo combatió con desgracia, reconociéndose que esta tropa es muy difícil de ordenar.

Los maestros han disputado sobre si es mejor combatir con los batallones desplegados ó en columna, colocados en dos ó tres filas ó formando cuadro, y se convino en que el mejor orden en las batallas defensivas es el de dos filas que deja mayor reserva y produce mas facilidad y precision de movimientos, al paso que recibe ménos daño de los tiros enemigos y causa en estos doble destrozo. Para el ataque todos prefieren marchar en columna; pero cuando se dispone un ejército pequeño, se prefiere siempre el orden extenso. La antigua cuestion del orden delgado y del orden profundo no versa sobre el aumento del número de las

filas de una línea, sino sobre si esta debe estar compuesta de batallones desplegados que ataquen solo con armas de fuego, ó de columnas de ataque formadas cada una de un batallon replegado sobre pelotones del centro y que obran solo por impulso. Mientras que el Austria, la Rusia y la Prusia preferían el orden profundo, los Ingleses empleaban siempre el extenso, y la infantería combatía en dos filas, usando muy rara vez el orden en columna, lo cual procedía del limitado número de soldados que podían reclutar los Ingleses. Por esto vencieron en las batallas de posición de que dieron excelentes ejemplos en España, quedando vencido el ímpetu de los Franceses, y en fin, este método decidió de la suerte de Europa en Waterloo donde los cuadros ingleses, aunque constaban solo de dos filas, no pudieron romperse, al paso que perjudicó á los Franceses estar formados con masas demasiado gruesas. Pero sin la obstinada resistencia de los Ingleses ¿para qué hubiera servido la tardía intervencion de los Prusianos? Y sin esta ¿cómo hubieran podido resistir los Ingleses?

Táctica. Federico II se jactaba de la rapidez de sus tropas, y sin embargo, no podía compararse con la de los soldados de Napoleon. Esta no consistía tanto en haber abolido las tiendas y muchas veces tambien los víveres, pues en su lugar se aumentaron los demas obstáculos, cuanto que habiéndose distribuido los ejércitos en divisiones, cada una llegaba al mismo punto por distintos caminos, sin embarzarse unas á otras. Tambien contribuyó la ligereza que se dió á la artillería, la cual no puede dejarse atras como los demas útiles, por ser indispensable para apoyar á la infantería y caballería.

El orden oblicuo no podía plantearse sino despues de perfeccionadas las baterías que son su principal elemento. Federico le habia puesto en práctica regularmente, formando un gran número de fuerzas convergentes; pero no siempre le salió bien por ser muy pesada la artillería, y menos movibles aun las columnas. Por el contrario, en las guerras de Napoleon produjo el orden oblicuo grandes resultados, tanto mas cuanto que el haberse sobrepuesto la estrategia á la táctica hizo que el ala separada estuviese segura por medio de las evoluciones precedentes.

Mientras que no fueron muy numerosos los ejércitos ni excesiva la artillería, y por consecuencia el campo de batalla era limitado, los jefes podían inspeccionar y arreglarlo todo y cambiar los órdenes en el mismo campo, de modo que muchas veces se concluía de diferente manera de la que se habia pensado. Desde que se perfeccionó y aumentó la artillería, no pueden estar mucho tiempo de frente los ejércitos, ni el general puede acercarse á toda su línea extendida en un extenso terreno. Por esto el trabajo de gabinete que no existía apenas en tiempo de los generales griegos y romanos, ni hace pocos siglos, se aumentó en tiempo de Federico y llegó á ser muy importante en el

de Napoleon, porque han de prepararse todas las evoluciones en el papel; así es que se requiere en el general gran talento, extensos conocimientos de los principios estratégicos y tácticos y de los varios accidentes, y una cooperacion precisa de los segundos jefes. Napoleon tuvo todas estas cualidades desde el principio, y por mas que apareciese gran táctico el día de la batalla, fué muy superior por sus combinaciones estratégicas, de modo que quedó vencedor en jornadas en que habia perdido mas hombres. Esto no le hubiera sido posible sin el perfecto estado de instruccion en que se hallaba el cuerpo de oficiales. Engrandecido por medio de ellos, se enorgulleció y despreció los hombres y las cosas, y aunque no le faltó el talento, se equivocó en los principios del arte, y no habiendo sido ayudado por sus tenientes, cayó.

La estrategia se engrandeció ejercitándose en campos tan extensos y vastas combinaciones. La Francia en la Revolucion, hallándose mal armada y sin experiencia en contra de toda la Europa, tuvo que tratar de dar una direccion uniforme á aquella multitud de fuerzas dispersas, lo cual no hubiera podido hacer un general aunque le hubiese habido. Por tanto se nombró una comision compuesta de los mejores ingenieros, que formó el plan de la campaña de 1794, en que toda la frontera desde Huninga hasta Dunkerque se consideró como un solo campo, y los cuatro ejércitos que la defendían á manera de divisiones dirigidas por un solo impulso, verificaban movimientos rápidos y generales. Método grandioso y nuevo que hizo perder la brújula á los enemigos, á quienes su gran habilidad táctica solo sirvió para hacer excelentes retiradas.

Pero como el entusiasmo fué el que produjo tales resultados, no se podía deducir de aquí una regla general, y en 1796 se trató en vano de reproducirlos en la extension comprendida entre Holanda y los Alpes Marítimos, para atacar las alas del enemigo y reunirse de nuevo detras de sus líneas de defensa, despues de haber atravesado el Rhin, los Alpes, luego el Po, el Danubio y todos los afluentes en el Mar Negro hácia el Bajo Danubio. La Alemania fué salvada de la invasion por el príncipe Carlos, volviendo á la regla de maniobrar en masa, la cual se habia convertido en cánón en la guerra de los Siete Años. Tambien la siguió Buonaparte atacando al Austria por un lado menos vulnerable, es decir, por donde tiene la defensa de los Alpes Nórnicos y Réticos, y de aquí resultó el tratado de Campoformio. En cambio, en 1799 aquella llanura fué funesta para la Francia, y la presentacion de los ejércitos rusos hizo desaparecer la superioridad numérica; solo Massena preservó á la Francia de una invasion en Suiza con su hábil estrategia, é imitándola Buonaparte, concluyó con gloria la campaña.

Mayor fué la exactitud que adquirió la estrategia en las guerras del Imperio, donde reu-

niendo Napoleon inmensos recursos con su vasto poder, renovó en grande escala lo que habia hecho en pequeño en las campañas de Italia. Entónces era preciso multiplicar las columnas en extensos teatros, dirigiéndolas al mismo fin y sosteniéndolas sucesivamente; conservar la unidad de los propios movimientos, destruyendo la unidad del ataque ó de la defensa del enemigo; descubrir el punto crítico de la victoria y dirigir á él todos los esfuerzos al traves de las distancias, de la variedad de los lugares y de los obstáculos casuales, y conservar la libertad de los movimientos propios. La estrategia dominaba sobre la táctica; no se iba á encontrar al enemigo, sino á ocupar los puntos estratégicos uno despues de otro, de modo que el enemigo se veía precisado muchas veces á empeñar una batalla, no para vencer, sino para poder retirarse. De esta manera procedía el vencedor en el centro del Estado y obligaba á hacer paces repentinas.

Á esto contribuyeron los cuerpos de armada; ejércitos completos, pues estaban provistos de todo lo necesario, que aunque separados eran miembros del gran todo, el cual era por tanto movable como cada uno de sus miembros. Cada cuerpo, ágil porque tenia un número reducido, era fuerte porque tenia el apoyo de los otros y se bastaba á sí mismo por un espacio de tiempo determinado, mientras que concurría al fin general, apoyaba los movimientos, estaba á la mira del enemigo, reunía los medios de vencer y suministraba materiales al cálculo variable del curso diario de la guerra. Solo con estos adelantos pudieron verse regularmente movidos ejércitos numerosísimos como los de Francia en 1800, 1812 y 1813; los del Austria en 1809; los de Prusia en 1813; el atrevido proyecto y segura ejecucion de vastos planes, tales como el paso de los Alpes en 1800; la marcha desde las costas del Océano á las decisivas llanuras de Ulma y de Austerlitz; el paso del Saala en 1807, y el doble paso del Danubio en 1809, y ademas la rápida desaparicion y el no menos rápido nacimiento de reinos poderosos.

Dirigiéndose la guerra, no á la circunferencia sino al centro, fué preciso para resistirla poner sobre las armas la poblacion y combinar la guerra popular con la guerra ordenada, de modo que las tropas no pudiesen quedar rodeadas y se viesen obligadas á ceder. Esto hicieron los Españoles y fueron por tanto batidos, pero nunca vencidos. El ejército frances era superior por su gran masa y por su celeridad, por lo cual convenia hacer inútiles aquellas cualidades. Al abandonar á los Franceses grandes espacios de terreno, iban estos extendiendo su frente, y engrosando su línea de operaciones, de modo que tenían que extenderse por una parte y concentrarse por otra; tambien tenían que subdividirse para defender un dilatado espacio de terreno; al paso que los Españoles se apoyaban en las extensas líneas de Torres Védras, preparadas por los Ingleses, sin tratar apenas de defenderse

y disponiéndose á atacar cuando se les presentase la ocasion. Todos saben qué efectos produjo aquel método.

La campaña de 1812 es única en el mundo civil por la inmensidad de gente y de sus elementos heterogéneos, de manera que el moverlos con uniformidad fué la mayor prueba que puede hacerse de los progresos de la guerra. Pero maniobrando Napoleon en un campo sumamente extenso y con grandes masas, se vió precisado á valerse de sus tenientes, cuya inexactitud decidió los sucesos. De esto dependió que en el primer período de la campaña de Rusia, el segundo ejército ruso de Bagration pudiera reunirse al primero, que habia sido cortado en el paso del Niemen; operacion difícil que se hubiera impedido, si el rey Jerónimo y Davoust hubiesen tenido mas conocimiento de la guerra. En el segundo período ocurrió por el mismo motivo que el ejército procedente de Turquía pudo llegar á orillas del Beresina y reunirse con el de Moscú en Polotsk, y en gran parte á las mismas causas se atribuye el mal éxito de la campaña de 1813.

Hay en la historia de Napoleon una circunstancia que no presentan las vidas de otros héroes: los armamentos de Boulogne del 1803 al 1805 y el desembarco verdadero ó fingido con que amenazó á Inglaterra. La historia antigua y la de la edad média recuerdan muchos desembarcos; pero desde la invencion del cañon y las alteraciones que este introdujo en la marina, no se han podido efectuar sin el auxilio de numerosos navíos de alto bordo. Antes las naves de transporte servían tambien para la guerra; andaban á remo y á orillas de la costa en número proporcionado á las tropas de embarco, y salvo el caso de tempestad, las operaciones de una armada se podían cambiar como las de un ejército, contribuyendo los embarcados á la victoria. Ahora que los combates navales se reducen á un terrible cañoneo, las naves de transporte no hacen mas que embarazar las evoluciones y hacer mas deplorables las pérdidas (1). No podrían trasportarse mas que unos treinta mil hombres, que serían insuficientes contra los grandes ejércitos que hoy tienen en pié todas las naciones: si se quisieran embarcar ciento ó ciento cincuenta mil, sería imposible ocultar los preparativos, y desembarcar tan gran número de hombres por medio de chalupas es muy pesado y expuesto á sorpresas, y si ademas las costas están fortificadas, conviene flanquearlas con la artillería, lo cual se ha hecho imposible por la magnitud de las naves.

Desde Felipe II acá no se han visto proyectos semejantes hasta Napoleon, que pensó trasportar á Inglaterra ciento cincuenta mil veteranos. Se trataba de un país muy cercano y no era difícil reunir cincuenta ó sesenta navíos de línea en el canal de la Mancha, ni teniendo

(1) JOMINI.